



# Lo que espera al turismo

Francisco Madrid Flores

Es por demás evidente que una de las víctimas de la epidemia de influenza humana que hoy enfrentamos es el turismo mexicano. Ciertamente, en los años recientes el sector turístico, en México y en el mundo, ha estado a merced de distintos hechos naturales, económicos, políticos y sociales que le han impuesto extraordinarios desafíos de los que, podría decirse, ha salido razonablemente bien librado.

La crisis actual presenta, a diferencia de las que se han registrado en el pasado inmediato, algunos rasgos que vale la pena acotar: en primer término, viene a sumarse a la primera crisis económica de la era de la globalización y a una ola de información negativa en los mercados emisores, asociada a los problemas de inseguridad en el país; en segundo lugar, y a diferencia de otras ocasiones, no está relacionada con uno o varios destinos del país, sino que es percibida por la demanda como un aspecto que afecta a todo México; finalmente habría que apuntar que no tiene, necesariamente, un punto final.

De esta forma, reconociendo que el impacto de la epidemia en el turismo mexicano en el corto plazo es devastador, la recuperación puede darse relativamente rápido (al menos hasta los niveles que se vivían antes de esta coyuntura) y estará ligada a la capacidad de recobrar la confianza en los mercados, en el sentido de que México es un destino turístico que ofrece mínimos riesgos para la seguridad de los viajeros.

No es ocioso mencionar que el episodio que hoy vivimos configura lo que hemos dado en llamar la "nueva normalidad" del turismo, expresión que se acuñó luego de los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001 y que alude a la idea de que no es posible regresar a la normalidad porque ésta continuamente se está modificando, dando lugar a nuevas normalidades en las que los turistas incorporan y asimilan, paulatinamente, nuevas posibilidades de riesgo en sus viajes.

En esta lógica, el mercado estará reprogramando los viajes, una vez que la condición de inestabilidad desaparezca.

Probablemente el referente necesario para hacer una comparación con la situación que se vive es el de la pandemia de SARS registrada

en 2003, principalmente en países de la cuenca del Pacífico. Los efectos negativos fueron muy importantes en el corto plazo, pero la recuperación al año siguiente fue igualmente importante.

En el segundo trimestre de 2003 (comparado con el mismo periodo del año anterior), las caídas en los países asiáticos fueron como nunca se había visto: Taiwán cayó 71%, Singapur 62%, Hong Kong 58%, Malasia 51%, Tailandia 40% y Japón 25%, aunque en este país no haya habido ningún caso de SARS. Cuando comparamos qué pasó al año siguiente, una vez superada la contingencia, resulta que Taiwán creció 246%, Singapur 187%, Hong Kong 208%, Malasia 127%, Tailandia 74% y Japón 56%.

Este tipo de comportamiento, por cierto, viene a confirmar lo que la Organización Mundial del Turismo ha señalado como parte de las características estructurales del turismo en nuestros tiempos, en términos de que el turismo es al tiempo una actividad vulnerable pero resistente.

El turismo mundial crece actualmente a un ritmo de 4.1% (medido en llegadas de turistas internacionales) y, no obstante que los años recientes han sido escenario de un sinnúmero de vicisitudes, que han sido acompañadas por caídas en los flujos turísticos (2001, 2003 y seguramente 2009) que reflejan la vulnerabilidad del sector, esta tendencia se mantiene firme —efecto de resistencia estructural— hacia el 2020, año en que estaremos alcanzando los mil 561 millones de llegadas, en tanto que el año pasado se registraron 924 millones.

Finalmente habría que apuntar que para que la recuperación del turismo en nuestro país se consolide, será preciso de dotar de apoyos verdaderamente extraordinarios a las empresas del sector —mayoritariamente micro, pequeñas y medianas—, tanto por la capacidad de la actividad para captar divisas y generar desarrollo regional como por el hecho crucial de que aporta alrededor de 2.4 millones de empleos, en una nación que está hambrienta de fuentes de trabajo.

Director de la Escuela de Turismo de la  
Universidad Anáhuac México Norte

